

**Madeline Cámara**

University of South Florida

Cámara, Madeline (2024). «Las heterodoxas: María Zambrano y Laurette Séjourné». *Aurora*, 25. 40-53. ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/Aurora2024.25.3. Recepción: 21/9/2023. Aceptación: 16/10/2023. Publicación: 12/2/2024

camaram@usf.edu

ORCID: 0009-0001-8207-5182

© Madeline Cámara, 2024. CC BY 4.0

*Las heterodoxas: María Zambrano  
y Laurette Séjourné*  
*Les heterodoxes: María Zambrano  
i Laurette Séjourné*  
*The heterodox: María Zambrano  
and Laurette Séjourné*

**Resumen**

Este trabajo analiza las resonancias entre el pensamiento de María Zambrano y Laurette Séjourné —arqueóloga italiano-mexicana a la que Zambrano se sintió muy cercana—, a partir del análisis de las cartas que ambas intercambiaron, localizadas en la actualidad en la Fundación María Zambrano. Tras una comparación de algunos momentos de la trayectoria vital e intelectual de cada una de ellas, el trabajo se detiene en los aspectos compartidos de sus respectivas contribuciones al pensamiento del siglo xx: el «método de la razón poética» de Zambrano y el «mensaje de Quetzalcóatl», que propone Séjourné.

**Resum**

Aquest treball analitza les ressonàncies entre el pensament de María Zambrano i Laurette Séjourné, arqueòloga italianomexicana amb la qual Zambrano es va sentir molt propera, a partir de l'anàlisi de les cartes que es van intercanviar i que actualment es troben a la Fundació María Zambrano. Després de comparar alguns moments de la trajectòria vital i intel·lectual de cadascuna d'elles, l'article se centra en els aspectes compartits de les seves contribucions al pensament del segle xx: el «mètode de la raó poètica» de Zambrano, i el «missatge de Quetzalcóatl», que proposa Séjourné.

**Abstract**

The text contributes an analysis of the letters they both exchanged and are now part of the collection of the María Zambrano Foundation. After comparing some key moments in their lives and intellectual trajectories, the text focuses on the common aspects of their respective contributions to 20th century thinking: Zambrano's "method of poetic reason" and Séjourné's "message of Quetzalcóatl".

**Palabras clave**

Razón poética, Quetzalcóatl, María Zambrano, Laurette Séjourné, crítica a la razón moderna, exilio.

**Paraules clau**

Raó poètica, Quetzalcóatl, María Zambrano, Laurette Séjourné, crítica a la raó moderna, exili.

**Keywords**

Poetic reason, Quetzalcóatl, María Zambrano, Laurette Séjourné, Critique to modern reason, exile.

Aleluya. Quizás exista un nuevo reino más allá de las fronteras  
mel mineral, del vegetal, del animal.

HENRIQUETA LISBOA, «Las fases»

Sumergida en los mitos mesoamericanos, a cuyo estudio se dedicó Laurette Séjourné y que atrajeron a María Zambrano, han transcurrido para mí estos meses de obligado ensimismamiento. Al localizar en la Fundación María Zambrano las cartas intercambiadas entre la arqueóloga y la filósofa de 1964 a 1978, algunas correspon-

dencias vinieron a ofrecerse. Este es mi intento de compartirlas, mi homenaje personal a dos extraordinarias intelectuales que rompieron con las convenciones de sus disciplinas y que, con un océano por medio, se escribían para defenderse de la soledad.<sup>1</sup>

María Zambrano me habitaba desde hacía ya décadas, pero fue en el verano del año 2020 cuando llegué a Séjourné por el camino de Quetzalcóatl.<sup>2</sup> Un ensayo de Zambrano del año 1963, *El universo de Quetzalcóatl*, título a su vez del libro de Séjourné de 1962, fue la puerta que conectó sus respectivas cosmovisiones que ahora comparto. Lo que presento es un texto ensayístico que se permitirá ciertas licencias de estilo respecto de un lenguaje estrictamente académico sin renunciar, no obstante, al rigor de la investigación.

Desde este registro sintetizaré en un primer momento los aspectos biográficos susceptibles de comparación entre ambas autoras, a fin de proceder luego a discutir algunos de los puntos de contacto entre las cosmovisiones que representan, para lo que partiré de textos muy concretos: las cartas que ambas intercambiaron. Estoy convencida, como profesional de los estudios de género, de que la trayectoria vital debe incorporarse al análisis de la producción intelectual, sobre todo de las mujeres. Y, en este caso particular, de mujeres que trabajaron partiendo de lo que Donna Haraway ha redefinido como «situated knowledges»,<sup>3</sup> definición muy cercana a aquel «saber de experiencia» que pedía Zambrano al filósofo y que ella misma puso en práctica.

Sobre Zambrano, mencionaré solo algunos datos que son relevantes para mi objetivo y daré más atención y espacio a Séjourné, una figura casi desconocida fuera de México que no cuenta con ninguna biografía completa ni con estudios monográficos acerca de su trabajo. Sí hay referencias aisladas y estudios parciales que trataré de divulgar aquí. En una segunda parte, subrayaré los aspectos comunes de las contribuciones principales al pensamiento del siglo xx debidas a las dos creadoras: el «método de la razón poética» de Zambrano, que puso en marcha una crítica demoledora y sostenible al racionalismo occidental, abriendo paso a una reforma de la filosofía contemporánea para acoger en su seno a la religión y a la literatura; y el «el mensaje de Quetzalcóatl» que nos propone leer Séjourné, que desborda las perspectivas arqueológicas, étnicas e históricas acerca del mito nahual para presentarse como un camino espiritual que permitiría el mejoramiento del hombre en cualquier época.

### Vidas en parte paralelas

Zambrano nace en Vélez-Málaga en 1904 y muere en Madrid 1991; Séjourné nace en Perugia y muere en Ciudad México en el 2003.<sup>4</sup> Ambas experimentan el período estremecedor de las dos guerras mundiales y sufren en carne propia los rigores del exilio de sus respec-

1. De la amistad, respeto y colaboración intelectual que las unió da fe el hecho de que la primera edición de *La tumba de Antígona* se publique en 1967 en la editorial Siglo XXI que dirige Arnaldo Orfila, esposo de Séjourné, y el gesto de Zambrano de incluir a Laurette en la dedicatoria del libro que comparte con Araceli Zambrano.

2. Sobre esta figura —personaje histórico, dios del panteón mesoamericano y mito fundador de estos pueblos, todo al unísono para Séjourné—, se ha escrito una abundante literatura. Entre los estudios contemporáneos que, a mi juicio de investigadora no especializada, aportan datos o ideas relevantes, debo mencionar los de: Nicholson, H. B. *Topiltzin Quetzalcoatl: The Once and Future Lord of the Toltecs*. Colorado: University Press of Colorado, 2001; León Portilla, Miguel. «El regreso de Quetzalcóatl», *Arqueología Mexicana*, 53, México, 2002, págs. 54-57; y Florescano, Enrique. *The Myth of Quetzalcoatl*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1999.

3. Dora Haraway ha considerado en su artículo, «Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective» (*Feminist Studies*, 14, 3, 1988), que leer desde la visión de género supone aceptar que «the imaginary and the rationale – the visionary and the objective vision – hover close together» (pág. 585). En el mismo texto insiste con estas palabras: «Situated knowledges are about communities, not about isolated individuals (pág. 590). Ambas citas me sirven de apoyo al estudiar las correspondencias que crea la sororidad entre Zambrano y Séjourné.

4. Algunos sitios de internet precisan que su nombre fue Laura Valentini Corsa hasta que lo cambia a Laurette Séjourné después de su primer matrimonio, tomando el apellido de su primer esposo. Es interesante que ella misma rescate el apellido Valentini cuando funda con su segundo esposo Grupo Editorial Orfila-Valentini.

5. Merkel, Ian William. «Art, Archaeology and Socialism: The Life and Work of Laurette Séjourné, Interpreter of Mesoamerica», *BEROSE International Encyclopaedia of the Histories of Anthropology*, París, 2022, <https://www.berose.fr/article2629.html?lang=fr> (consultado el 20/9/23).

6. Séjourné hizo aportes a la arqueología mexicana al dedicarse a excavar los espacios habitacionales de la ciudad de Teotihuacán. Silvia Ibáñez ha estudiado ese aspecto en «Laurette Séjourné: la construcción de la idea de ciudad arqueológica y el estudio de los espacios departamentales en Teotihuacán», *Saberes. Revista de las Ciencias y Humanidades* 2, México, 2022, págs. 69-88.

7. Se recomienda el documental de la mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, *Agua quemada. Laurette Séjourné. La unión de los contrarios* (2005), de Emilio Cantón, un poderoso texto visual con interesantes entrevistas a personas que la conocieron. Todos los entrevistados dejan sugestivas pistas sobre una figura que no acaba de dibujarse. Martí Soler empieza el documental hablando del interés por «el asunto de Dios» de la autora; Jaime Labastida parece contrarrestar la importancia de ese señalamiento e insiste en el carácter social del pensamiento de la autora; también él, y luego Esperanza Rascón, hablan de una «rigurosa formación» en Séjourné, aunque no mencionan lecturas ni influencias por su nombre.

tivos países. Zambrano atraviesa, en un largo período de cuarenta años, el Caribe hispano y México, vive luego en Italia y Francia y regresa a Madrid en su entrada a la vejez. Séjourné sale muy joven de su Italia natal, vive en Francia, se casa y tiene un hijo. Separada del primer esposo, se convierte en la compañera sentimental de Víctor Serge y tiene que exiliarse a México junto a él. Ambas se declararon antifascistas y, en su momento, fueron activamente políticas. Séjourné llegó a militar en el Partido Comunista y Zambrano colaboró con el Gobierno de la Segunda República española. Zambrano estudió filosofía en la Escuela de Madrid ejerció después como profesora en este campo y desarrolló una extensa e influyente obra en ese dominio que publicó en los países que acogieron su exilio. Séjourné trabajó dentro del ámbito de la producción de cine en París<sup>5</sup> y luego estudió en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, donde practicó la arqueología de campo en México.<sup>6</sup> Ambas sostuvieron una abierta vinculación con expresiones artísticas provenientes del vanguardismo, fundamentalmente con la pintura, a través de cercanas amistades.

Serían necesarias muchas más precisiones, pero me limito a destacar que tanto Zambrano como Séjourné, en desigual medida, se sintieron excluidas de los círculos oficiales de sus respectivas disciplinas por presentar ideas heterodoxas y quizás también porque ninguna de las dos terminó sus estudios formales (de Filosofía en el caso de Zambrano y de Arqueología en el de Séjourné). En relación con las bibliotecas de ambas, la de Zambrano, custodiada por la Fundación que lleva su nombre, da fe de una heterodoxia erudita y también de sus gustos en pintura (Juan Soriano, Baruj Salinas, etc.), pero nos faltaría conocer más títulos de la de Séjourné,<sup>7</sup> aunque hasta donde sabemos son muy variados: textos de Eric Fromm, Mircea Eliade, Karl Jung, Claude Levi Strauss, entre otros; entre sus pertenencias figuran, además, cuadros de pintores como Leonora Carrington y Victor Brauner. En resumen, la formación filosófica de Zambrano que ella alimentó y actualizó, más sus lecturas de los clásicos griegos, le brindan un marco metodológico del cual parece carecer Séjourné, quien se queja de ello en cartas a Zambrano, sabiendo que necesitaría de ese marco para centrarse en las tesis que quiere probar y que exceden ampliamente los parámetros de la disciplina arqueológica. Convierte entonces a Zambrano no solo en su profesora, sino en su valedora en el plano de las ideas filosófico-religiosas, como veremos en detalle más adelante.

En el plano familiar, las experiencias fueron también diferentes: para Zambrano, es fundamental la huella del padre como mentor, mientras que de Séjourné es poco lo que sabemos sobre la impronta de sus años de infancia en una Italia que apenas parece marcar su biografía, en contraste con la España de Zambrano, que fue parte de su ser y de su obra toda. En la juventud, como se ha dicho, ambas se presentan como mujeres modernas e independientes que buscan labrar su propio espacio en el orden de lo público.

Es interesante notar que Zambrano fue miembro del que se conoce desde hace unos años como grupo de «Las Sinsombrero» y que creó en torno suyo una red de sororidades con artistas y escritoras, entre otras, Maruja Mallo y Rosa Chacel. Una vez en el exilio, siguió colaborando con mujeres destacadas de la cultura en los países donde residió: Lydia Cabrera y Josefina Tarafa en Cuba o Inés María Mendoza y Elsa Fano en Puerto Rico, y luego Elena Croce y Cristina Campos en Roma. Esta red la protegió económicamente, la ayudó a insertarse en medios que ella no conocía, pero también la sostuvo emocionalmente en las frecuentes crisis de su matrimonio con el historiador Alfonso Rodríguez Aldave y en las pérdidas primero de su madre y luego de su hermana. Ella forjó sicigias con hombres de letras, en España con Miguel Hernández y en Cuba con José Lezama Lima y Gustavo Pittaluga, por ejemplo y por citar a sus más grandes amigos, antes de llegar al exilio europeo, donde la sostuvieron las amistades de José Ángel Valente y Timothy Osborne, entre otros, o su primo Rafael Tomero, en los años de *La Pièce*. Estos vínculos y espacios de socialización propios no se encuentran, sin embargo, en *Séjourné*, a quien vemos más subordinada a los entornos que pautaban sus parejas. Recordemos que llega a México en 1942 como exiliada con su entonces pareja, Víctor Serge, y sus dos hijos, pero que debe dejar atrás su país de origen por razones de visado.<sup>8</sup> En la primera época de México frecuenta a muchos surrealistas que conoce desde París, junto a Serge. Según lecturas de su diario personal y de su correspondencia, incluidas en el libro póstumo *Notebooks, 1936-1947*, notamos que Serge no era tan entusiasta del movimiento y que Laurette mantenía, incluso en controversia con él, una gran cercanía con muchos de sus miembros. Serge muere trágicamente en 1948 y en 1950 Laurette contrae matrimonio con el editor argentino Arnaldo Orfila. Por la información que hemos recopilado gracias a archivos facilitados gentilmente por la editorial ADABI y el Centro de Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sabemos que desde entonces ella sostiene una extensa correspondencia con personalidades de la cultura y la política cubana, también amigos de Orfila,<sup>9</sup> de conocida orientación de izquierda. Después de este matrimonio todo parece indicar que *Séjourné* frecuentó un nuevo grupo de amistades del mundo intelectual mexicano, alejándose del círculo de exiliados con que arribó a México. En los años cincuenta forjó sororidades con la historiadora Josefina Oliva, la socióloga Tatiana Coll, la matemática Graciela Salicrup, la arqueóloga Lucrecia Maupomé y la antropóloga Esperanza Garzón. En ellas se apoyó para escribir libros y artículos en coautoría, aprovechando la interdisciplinariedad que le aportaban estas alianzas. Creó también sus sicigias, que incluían a su esposo (en su faceta de editor), su traductor Martí Soler,<sup>10</sup> su dibujante Abel Mendoza y su fotógrafo Julio Pliego, todos parte del equipo que hizo de los libros de *Séjourné* objetos de arte. En esta etapa, ella trata de participar en los debates sobre arqueología de la academia mexicana, en la que predominaba la idea de que el rescate de los vestigios arqueológicos podía contri-

8. Se podría añadir otro elemento a este paralelismo: ambas, en circunstancias distintas, pierden un hijo. Aunque René *Séjourné* llegó luego a México de adulto, sus relaciones con su madre siempre fueron difíciles.

9. Agradezco a Ivonne Grethel Ortiz la lectura de su ponencia, «Laurette *Séjourné*: intercambio con Arnaldo Orfila», presentada en el coloquio *Asedios a Laurette *Séjourné**, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 22 y 23 de septiembre de 2022.

10. Debe recordarse que *Séjourné* escribía en francés y luego era traducida o se traducía ella misma. He tenido la oportunidad de comprobarlo en su inédito «*L'homme malade du Dieu*» / «El hombre enfermo de Dios», fechado en 1954 y localizado en el archivo personal de la autora en el Departamento de Estéticas de la UNAM, México.

11. Véase López, Haydée. «Nación y Ciencia. Reflexión en torno a las historias de la arqueología mexicana durante la posrevolución». En: *Saberes Locales*. México: Colegio de Michoacán, 2008, págs. 83-110.

12. Pienso que en Zambrano es determinante la conciencia de *performance* como instrumento retórico para la mujer y escritora moderna. En esta apreciación, sigo la línea de trabajo de la estudiosa norteamericana Vicky Unruh en su libro *Performing Women and Modern Literary Culture in Latin America* (Texas: University of Texas Press, 2009), donde se aplica este concepto a escritoras latinoamericanas como Teresa de la Parra y Victoria Ocampo, contemporáneas de Zambrano. La autora considera como un rol performativo la transformación consciente de sus experiencias vitales dentro de un mundo en que su agencia como intelectuales no es bienvenida. Ellas utilizan esa *performance* tanto en su sentido teatral cultural como discursivo para llamar la atención y defender las particularidades de sus obras. La subjetividad de este tipo de autora moderna puede verse como una tensión entre lo que muestra y lo que debe esconder, entre observar su entorno y ser observada.

13. Una de esas influyentes personalidades fue Elémire Zolla, estudioso del esoterismo occidental. Resulta interesante que él publique, en italiano, «Al di sopra della mischia», reseñando el libro de Séjourné, *El Universo de Quetzalcóatl* (México: Fondo de Cultura Económica, 1962). El texto de Zolla llega a mis manos como una fotocopia de un recorte de periódico encontrado en el archivo de Séjourné. Leo la fecha: 5 de octubre de 1963, pero no se aprecia el nombre del diario. Aun así, incluyo el dato porque pienso que el libro pudo haber llegado a manos de Zolla a través de Zambrano, quien tenía una auténtica capacidad para crear redes de apoyo intelectual.

14. Eduardo Matos Moctezuma, reconocido arqueólogo e historiador mexicano, acuña la frase como título de su presentación en una conferencia dictada en 2005, en tributo a la autora después de su muerte. Véase, Eduardo Matos Moctezuma. «Laurette Séjourné: la dama misteriosa», *Tezontle, Edición especial en homenaje a Laurette Séjourné*, México, 2005, págs.16-19; la frase aparece en la página 18.

15. Séjourné, Laurette. *América Latina: Antiguas culturas precolombinas*. México: Siglo XXI, 1971, pág. 8

buir a la definición de la identidad nacional,<sup>11</sup> pero su concepción sobre Teotihuacán y, en concreto, sobre el mito de Quetzalcóatl destaca por su sincretismo filosófico y su particular énfasis moralizante, no dúctil de ser manipulada por ideologías.

Siempre dentro de una perspectiva comparativa como referencia, aprecio que en Zambrano hay una voluntad de *performance*<sup>12</sup> de su condición de exiliada que nunca abandonó, cuyo efecto era nuclear en torno a los que padecían esa condición, bien desde una perspectiva política, bien desde la de un pensamiento marginal o marginalizado. En otro orden de cosas, esa *performance* incluyó, durante su estancia en el Caribe y luego en Roma, una variable: la necesidad del apoyo de grupos establecidos socialmente o empoderados política y económicamente, que la protegen y estimulan su escritura. Pienso, en este aspecto, en el gobernador de Puerto Rico, Luis Muñoz Marín, y en el rector Jaime Benítez o, en el caso de Italia, en el grupo de intelectuales que se mueve en torno a Elena Croce.<sup>13</sup>

Usando el término analógicamente podría hablarse de la *performance* de la joven Séjourné, que devino una suerte de musa protectora para el surrealista Victor Brauner y un apoyo moral enorme para el propio Serge, pero que no recibió de estos un apoyo sustancial para el desarrollo de su propia carrera, como luego lo recibe de Orfila. En los años finales, Séjourné se refugia en un grupo más selecto de amigos, pero no crea una sicigia propia, sino dependiente de su esposo. El título de «la dama misteriosa» se le puso póstumamente,<sup>14</sup> intentando, sin lograrlo, definir su alejamiento del diálogo cultural mexicano. En el libro más anticolonialista de su producción, *América Latina: Antiguas culturas precolombinas*, Séjourné escribe una frase que nos deja un triste sabor, habla de «la burla provocada por cualquier referencia a una religión y a la vida interior que ella supone»,<sup>15</sup> algo de lo que también se lamenta en las cartas a Zambrano. Como se ha dicho, su unión con Arnaldo Orfila trajo a su vida una estabilidad económica y emocional. Bajo esa alianza profunda transcurren en tranquilidad y melancolía sus últimos años entre la ciudad de México y el pueblo de Amecameca. A los pies de una famosa piedra tallada, abandonada por los aztecas en este lugar, se encuentran las cenizas de ambos.

En cambio, Zambrano vivió el resto de su vida libre de las exigencias de un matrimonio, habitante de un exilio que atravesó con el amor de amigos y de su hermana Araceli. Es a su vuelta a España cuando recibe el reconocimiento y la ayuda material que la protegió hasta bien entrada su vejez. A su muerte, regresó en cuerpo y espíritu a Vélez-Málaga, donde está enterrada junto a su madre y su hermana. En 1988 llega el reconocimiento, pues se le otorga el Premio Miguel de Cervantes en 1988. En el caso de Séjourné, en 1990 recibe el Premio Alfonso Reyes, pero es solo ahora cuando comienza un proyecto de recuperación de su legado.

## La circunstancia del encuentro: el regreso de Quetzalcóatl

El encuentro textual de Zambrano con la obra de Séjourné sucede en 1963 y en Roma, ciudad en la que parece que lee y reseña el libro sobre Quetzalcóatl<sup>16</sup> recién publicado en México. Pero el intercambio epistolar intenso es posterior, se inicia en 1964, y tiene lugar mientras Zambrano apura el cáliz de autoexilio de La Pièce, que dura hasta 1977. Aquellos fueron años marcados por la carencia económica y por la enfermedad y muerte de su hermana, lo que acentuó su soledad en ese período de su vida. En los años sesenta y setenta, Séjourné, por el contrario, atraviesa un buen momento personal. Vive y trabaja junto a su esposo, en el segundo piso de la editorial Siglo XXI, en Ciudad de México.

El libro llega a Zambrano por los buenos oficios de Orfila. Para ella, interesada en las corrientes de pensamiento alternativo de la filosofía occidental y cercana a algunas tendencias de la oriental,<sup>17</sup> el mito azteca de Quetzalcóatl, a quien también se llamó «el dios de la aurora», no podía ser desconocido. *De la Aurora* es el título de uno de sus últimos libros, tomando quizás la metáfora de Nietzsche, o de Boehme, sus antecesores en Occidente, pero quizás también de la tradición sufi, algunos de cuyos textos leyó al final de su vida.

Lo cierto es que el libro de Séjourné está en el centro de tres textos de Zambrano que se publican en el siguiente orden: el ensayo «El camino de Quetzalcóatl» recogido en la revista *Cuadernos Americanos* (2, México, 1964, págs. 69-77); la nota «El señor de la Aurora» que aparece en la revista *Semana* (San Juan, Puerto Rico, vol. x, núm. 305, 29 de abril de 1964) y el fragmento «La raya de la aurora», parte del libro *De la Aurora* (Madrid: Turner, 1986). Cada texto es diferente en función del medio en que aparece y el público al que se dirige, pero lo que se mantiene es el hecho de que el objeto de estudio concreto se convierte en fuente de exploración de sus propias ideas. Para identificar qué ideas despiertan la atención y la admiración de Zambrano en el texto de Séjourné es necesario un breve recorrido por su obra.

Sus primeros trabajos publicados en los años cincuenta, artículos en revistas académicas mexicanas, se vinculan a su investigación de campo en la arqueología y tratan de abrirse un espacio en la disciplina. Pero pronto da un giro fundamental en su escritura: fusiona el trabajo de campo con la escritura poético-reflexiva, como se aprecia en *Supervivencias de un mundo mágico* (México: Fondo de Cultura Económica, 1953), ilustrado por Leonora Carrington, con obvias resonancias surrealistas. También en un libro anterior, *Palenque: una ciudad maya* (México: Fondo de Cultura Económica, 1952), activa una intuición poética que reivindica con estas palabras:

Estas reflexiones surgieron en mí poco a poco, al contacto *directo y cotidiano* de esta ciudad muerta, *sin ayuda de ningún conocimiento*

16. Séjourné, Laurette, *El Universo de Quetzalcóatl*, op.cit.

17. Sobre Zambrano y sus coincidencias con el sufismo y el zen se han publicado varios estudios, entre los que menciono estos dos: «María Zambrano y la gnosis: don celeste, cielo interior» (Gonzalo Carbó, Antoni. *Aurora*, 2, 2002, págs. 44-56) y «El elemento zen-trico en el pensamiento de María Zambrano» (Rosales, Elena. *Revista Hispánica Moderna*, 1-2, 2004, págs. 147-157). El mundo del zen interesó a Laurette Séjourné, quien conoció al maestro japonés D. T. Suzuki y sobre el cual escribió en el artículo «En busca de la cultura perdida», *El corno emplumado*, 5, México, 1963, págs. 8-16.

18. Séjourné, Laurette. *Palenque: una ciudad maya*, op. cit., págs. 81-82.

19. Zambrano, María. *Los bienaventurados*. Madrid: Siruela, 2004, pág. 29.

20. Cf. «En busca de la cultura perdida», *El corno emplumado*, op. cit. pág.14.

21. La influencia de Jung fue abordada por Alexander Torres en su ponencia «Quetzalcóatl como símbolo de individuación en la obra de Laurette Séjourné», leída en el coloquio Asedios a Laurette Séjourné, op. cit.

22. Cf. Séjourné, Laurette. *El universo de Quetzalcóatl*, op. cit., pág. 133.

23. «Materialismo, espiritualismo y Laurette Séjourné (1950-1970)», ponencia de Adriana Novoa leída en el citado coloquio.

particular sobre ella. Este hecho me parece digno de ser notado porque veo en él la *confirmación del poder y de la universalidad* del mensaje que *Palenque tenía que transmitir*.<sup>18</sup>

Dejo acá la cita con mis subrayados (en cursiva) para mostrar la inclinación de la autora a pensar que existe un tipo de conocimiento que se adquiere como «saber revelado» aunque ella no le ponga ninguna etiqueta filosófica. El lector sentirá la resonancia con la defensa de la «revelación» que hace Zambrano en su libro *Los bienaventurados*.<sup>19</sup>

Pero en 1957 la madurez le conduce a entregar su libro clave, de estructura interdisciplinaria y polifónica, *Pensamiento y religión en el México antiguo*. Mezcla datos históricos de la conquista de México tomados de los cronistas, breves alusiones a reportes científicos de excavaciones realizadas, un profuso apoyo en materiales visuales que luego caracteriza toda su obra y una escritura de lenguaje poético. Ambos aspectos —lo factual y lo imaginativo— nutren desde ahora sus obras. Significativo es que este libro que reclama, y obtiene, un lugar en el debate intelectual dentro del mundo arqueológico del país tenga una dedicatoria que reza: «A mis maestros y colegas mexicanos», lo que indica que la autora supo hacer la ceremonia de aceptar su lugar subordinado en un ambiente masculino, pero, como se sabe, tratando de subvertirlo.

Estamos en el momento en que Séjourné va forjando su propia voz. Todo se ha vuelto símbolo para ella, como le reconoce el estudioso de religiones Mircea Eliade, autor del prólogo al libro. Séjourné se había dejado ya influir por las lecturas de la psicología profunda de Jung, de quien toma el concepto de «arquetipo» que insufla la caracterización de Quetzalcóatl. También lee por entonces a varios estructuralistas, entre ellos Claude Levi-Strauss, de quien pudo tomar el concepto de «sistema» que usa a menudo en su trabajo.<sup>20</sup> Ambas corrientes de pensamiento, la psicología profunda y el estructuralismo, la orientaron en su búsqueda del orden del universo mesoamericano en armonía con el Orden Cósmico.<sup>21</sup> Pero, sorprendentemente, la afinidad que declara de manera más diáfana es con las ideas evolucionistas de Julian Huxley, Teilhard de Chardin y Edmund W. Sinnott,<sup>22</sup> cuyas posiciones trataban de conciliar las tensiones entre idealismo y materialismo propias de esta década.<sup>23</sup> Aunque no pueda ahora probarlo por falta de espacio, pienso que esta podría ser la base teórica de sus peculiares concepciones «quetzalquáticas» (el neologismo pertenece a Séjourné). Pero esa avidez conceptual toca aun otra cima en 1983, cuando da otro nuevo giro e incluye, con su libro *El pensamiento nahual cifrado en los calendarios*, una incursión pionera en la llamada astro-arqueología, consecuencia de su reflexión sobre la concepción del Tiempo en Mesoamérica, que interesó a Zambrano como veremos luego.

Es en estas décadas de los sesenta a los ochenta cuando ella formula sus dos tesis principales sobre el México antiguo. Primero plantea que Teotihuacán debe considerarse la antigua Tollán, capital de los Toltecas, refutando las ideas de que debe ubicarse en la Tula de Hidalgo. Esto parece ser un detalle historicista o hasta geográfico, pero fue una cuestión muy debatida entre los arqueólogos en los años cuarenta y era una premisa que Séjourné necesitaba para llegar a su segunda tesis: Quetzalcóatl no solo como un personaje histórico o como mito nacional, sino como un ser mortal que tuvo la encomienda única de enseñar a la humanidad un camino de mejoramiento, una superación de la materia que empieza por él mismo. En el libro que deslumbra a Zambrano, leemos que Quetzalcóatl intenta «crear una facultad que anule las ligazones naturales que aprisionan a los seres en sus límites mortales» (pág. 134). La cita es el umbral de sus posteriores análisis sobre la transfiguración del hombre Quetzalcóatl, ya sea en el dios Serpiente Emplumada o en el planeta Venus. Resulta muy plausible para ella que sea una divinidad mitad reptil, atado al suelo, y mitad ave, mirando al infinito. Muy natural también que vea el doble de Quetzalcóatl en un cuerpo celeste. Porque digámoslo con claridad: para Laurette Séjourné la materia podía transformarse en espíritu. Obviamente se entra entonces por la puerta grande de la metafísica y se abre la necesidad de buscar el intercambio intelectual directo con Zambrano. Séjourné sabe que necesita de ese marco de reflexión para adentrarse en las tesis que quiere probar y que exceden con amplitud los parámetros de la disciplina arqueológica.

24. Zambrano, María. «El camino de Quetzalcóatl», *op. cit.*, págs. 69-77: la cita pertenece a las páginas 72-73.

25. Zambrano, María. *De la Aurora*, *op. cit.*, pág. 50.

### Las cartas cruzadas

Las metamorfosis de Quetzalcóatl fueron captadas y celebradas por Zambrano, pensadora abiertamente transhistórica, quien saluda que Séjourné no se atenga a la lógica binaria de la razón occidental. Así dijo al reseñar el libro en 1964: «Antes de abordar la esencia de Quetzalcóatl, [Séjourné] acepta en toda su extensión todos sus distintos planos ontológicos. Todos los modos de ser y aun de existir del Cosmos aparecen en Quetzalcóatl sin que la autora ceda mínimamente a reducirlos unos a otros.»<sup>24</sup>

Luego, en el fragmento de su libro *De la Aurora*, que es a mi juicio el más revelador de las correspondencias entre Séjourné y Zambrano, esta escribe: «Ninguna acción verdadera trascendente se cumple solo en uno de esos mundos o plano donde en verdad la vida humana se da. Y de ahí ha de venir la necesidad de la metáfora esencial».<sup>25</sup> Quizás no haya mejor definición que esa para entender las transfiguraciones de Quetzalcóatl, dios y hombre a la vez.

La correspondencia entre ambas empieza en 1964 con tono académico para agradecer a Zambrano su reseña y se extiende, con períodos de silencio o solo envíos de tarjetas postales, hasta 1976. Trataremos de entresacar fragmentos que muestren el diálogo tanto íntimo



26. Séjourné, Laurette. *El universo de Quetzalcóatl*, op. cit., pág. 186.

como conceptual establecido. Para ello, en ocasiones nos saltamos el orden cronológico del epistolario a fin de destacar ciertas correspondencias. Las primeras cartas son formales, pero con los años van girando hacia un tono más íntimo. Zambrano le ha hablado sobre España y el azote del franquismo, y también sobre la enfermedad de su hermana Araceli.

Séjourné le cuenta cómo es tratado su trabajo por la crítica en México: «como obra de loco, creer en eso es pecado, un escándalo contra las buenas maneras en las universidades del mundo entero», se queja en carta del 6 de agosto de 1976. Por su parte, Zambrano termina por involucrase en las cartas-confesiones de Séjourné y le habla de sus vicisitudes en la soledad de la finca La Pièce, tras fallecer su hermana. El 15 de mayo de 1976 escribe: «No me gusta hablar de mí misma, de mis situaciones o problemas... Pero más de una vez he estado por escribirle diciéndole si hay, cerca de Ud., pudiera haber, un huequito para mí y mis cuatro gatos». En la misma carta, Zambrano también estimula el mérito intelectual de su colega y el valor del intercambio cuando escribe: «desde que supe de Ud. creí en Ud. [...] siento que mi idea del tiempo cósmico y humano ha de tener que ver con la revelación de su Piedra».

Ocurre aquí una sintonía en torno al concepto de tiempo que podría rastrearse en las respectivas obras. Pido disculpas por la digresión y las siguientes citas un poco largas, pero necesarias. Nótese que Séjourné, en *El universo de Quetzalcóatl* (1963), ha dicho lo siguiente:

Quetzalcóatl necesita la visión de una realidad eterna para dominar el tiempo con actos intencionales: su eternidad no es más que la sucesión infinita de conciencias que se engendran las unas a las otras. Más que la historia cotidiana del incasante surgimiento del espíritu fuera de la confusión primera.<sup>26</sup>

Estas ideas debieron atraer tremendamente a Zambrano, que ha escrito en *El sueño creador* (1965) la siguiente reflexión:

La persona dispone del tiempo que le ofrece la conciencia. El tiempo sucesivo, coordinada a la que cualquier suceso puede ser referido. Mas ello no significa que en la vigilia estamos constantemente prendidos de ese tiempo. De él caemos en la atemporalidad del sueño. El asombro y la extrañeza, por ejemplo, crean una especie de desprendimiento de ese tiempo sucesivo, forman un paréntesis que se cierra, y un instante después el sujeto se ha instalado en el momento correspondiente del tiempo; coge, por así decir, el tiempo en marcha, lo cual quiere decir que se sirve de él como instrumento.

[...] El ensimismamiento es una retirada del tiempo al tiempo del sueño —atemporalidad— o a un ritmo más lento. Es la retirada en la que nace el pensamiento [...] a

La persona se hace en el tiempo.<sup>27</sup>

Sin espacio para adentrarnos en la compleja significación de las citas, al cotejarlas vemos que la «persona» para Zambrano, que tiene su máximo ejemplo en Quetzalcóatl para Séjourné, debe ser capaz de controlar el tiempo, usarlo como «instrumento»; en suma, «dominar el tiempo» es para ambas una de las cualidades que debe desarrollar el hombre para el mejoramiento de la conciencia humana. Pero volvamos a las cartas.

Retrocedemos un poco en el tiempo de la correspondencia y vemos que Séjourné confía plenamente en Zambrano como interlocutora. Le ha escrito en carta del 28 de marzo de 1976:

Todo esto es tan fuerte que hace tiempo que estoy pensando lo que podría significar no solo para mí, sino para el trabajo, el poder verla, intercambiar reflexiones, buscar cerca de Ud. caminos que se quedan cerrados... Los conceptos brotan... la tarea de dominarlos con la luz apropiada no es nada fácil. Sobre todo, para mí que carezco de tantos conocimientos esenciales. La filosofía entre otros, pero la astronomía y la física parecen intervenir...

Zambrano también se involucra con la investigación de Séjourné. En los archivos de Vélez-Málaga hay esquemas sobre la historia antigua de México para así poder comprender mejor el tema. En el archivo de Séjourné, en México, encuentro una copia del manuscrito de la reseña de Zambrano sobre Quetzalcóatl, por lo que infiero que hubo previo intercambio antes de someter el texto a publicación. Ellas también planean un encuentro personal que no llega a tener lugar aunque Arnaldo Orfila ofreció la logística.

Desde los años setenta, Séjourné comienza a interesarse en la «Piedra del Conejo», monolito labrado que funcionó en su origen como un rudimentario observatorio astronómico dentro de la cultura azteca y que aún se erige como vestigio arqueológico en la ciudad de Amecameca, en las afueras de la capital de México.<sup>28</sup> Comenta Séjourné en carta del 11 de septiembre de 1974 sobre su encuentro con la Piedra, así, en mayúscula, que es como la escribirán siempre que se refieran a ella. Con detalles, comunica a su amiga como esta piedra sigue viva, cumpliendo su misión de siglos.

Después de años de observarla, pasado varias noches, amaneceres y atardeceres cerca de ella, descubrí parte de su secreto. Está casi enteramente cubierta de bajos relieves, sólo que no se ven más que con cierta luz, a cierta hora del día, del amanecer, del año [...] A medida que el sol se mueve, esa piedra natural, echada en un campo, va emitiendo signos que se borran para dejar aparecer otros [...]. Ahora espero que la piedra me permita ver —permita

27. Zambrano, María. *El sueño creador*. En: *Obras completas* III. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011, pág. 999.

28. Para información sobre la llamada «Piedra del Conejo», véase el artículo del arqueólogo Leonardo López Luján «Bajo el volcán. El memorial a Moctecuhzoma II en Amecameca», *Arqueología Mexicana* 95, 2023, págs. 54-57.

29. Aparece recogido ahora en sus *Obras completas* VI. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014, pág. 279.

30. Es imprescindible citar unas líneas que parecen evocar el misterio de «la Piedra» de Amecameca sin Zambrano haberla visto: «Al borde del abismo, solitaria y sin imagen, sola, el vacío que rueda, sola, el desnudo cielo sin respuesta. La piedra solitaria sigue al borde de sí misma ya sin abismo en su poblada soledad, extraña y muda, arisca y sin imagen [...] sólo aguarda ser un día la imagen del Dios desconocido. Porque todo lo divino necesita una piedra, aguarda, aguarda sin temor» (pág. 230).

31. Zambrano, María. «El vaso de Atenas», *Obras completas* III, *op. cit.* pág. 338.

al lente fotográfico— captar una infinidad de otras imágenes que en ciertos momentos aparecieron y se fueron en su movimiento perpetuo.

Este tema sigue en las cartas de modo intermitente. En carta del 3 de noviembre de 1976, Zambrano escribe: «La presencia (subrayado por Zambrano) de la Piedra no me abandona. [...] Aunque no guarde Ud. su secreto lo guardaría yo»; y continúa entonces con interrogaciones de mucha lógica: «¿Ha hecho Ud. hacer análisis de la materia de la Piedra? ¿Qué acción de la luz reveladora no haya quizá modificado algún elemento físico o químico?». Pero luego, estableciendo una complicidad a nivel emocional, le confiesa que ella también tiene «su piedra» y alude al poema titulado «Habla una piedra», según ella escrito en Cuba,<sup>29</sup> y a otro texto que en la carta identifica como «Todo lo divino necesita una piedra». Añade: «creo que está en *El hombre y lo divino*», pero aparece en la sección de «Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas» de *Obras completas* IV, bajo el título de «El Dios desconocido»<sup>30</sup>

Con todos estos datos en mente, cerremos este aparatado volviendo atrás en el intercambio con la carta del 11 septiembre de 1974, escrita por Séjourné, donde le revela la frustración con su método de trabajo en comparación con el de Zambrano. Esta le ha enviado «El vaso de Atenas», texto publicado en 1973 en *Papeles de Son Armadans* y recogido ahora en sus *Obras completas* III.<sup>31</sup> En estas páginas, Zambrano hacía una erudita disertación sobre la luz y el tiempo basándose en unas figuras grabadas en dicho vaso: una doncella que sigue a Hermes, dios mensajero de la cultura griega. Comenta Séjourné al respecto: «¿Como hablarle de su texto?, me siento incapaz de hacerlo, frente a lo que Ud. ve y sabe expresar en “El vaso de Atenas” siento que lo que hago tiene la pesadez de un pico, una pala. Yo trato de transmitir torpemente, fragmento por fragmento, lo que Ud. ve de una ojeada». Sin embargo, al final de la carta afirma y pregunta con humildad, pero con ambicioso vuelo conceptual: «En una visión tosca y grandiosa, ¿puedo decir cósmica?, mi piedra es pariente de ese vaso». Nótese que la arqueóloga establece un arco entre su pensamiento y el de Zambrano y que esta lo ha alimentado. El vaso de Atenas y la Piedra de Amecameca, objetos tan distantes en el tiempo como culturalmente, son capaces para ambas de transmitir valores espirituales y a la vez universales. Al volcarse sobre objetos de estudios tan disímiles, ambas han coincidido en rescatar de ellos esa sabiduría que se transmite y que encierra una verdad metafísica que comparten todas las religiones. Creo que en esta premisa ambas estaban de acuerdo.

### Perennialismo y fenomenología, senderos abiertos

Con esta nada ingenua pregunta Séjourné reclama un parentesco entre su propio quehacer y el pensar de Zambrano. A partir de este

hilo, he podido inferir, aunque sea todavía vagamente, una correspondencia filosófica de ambas con la llamada escuela perennialista.<sup>32</sup> Para el perennialismo hay una sabiduría que se transmite, incluso por revelación, y que encierra la existencia en una verdad metafísica que comparten todas las religiones. Unir lo filosófico y lo religioso, ciencia y espiritualidad, no era nada excepcional entre algunos intelectuales de posguerra, ellas incluidas. En medio de la crisis de la razón occidental, tanto el arte como la filosofía se abrieron al influjo de corrientes de pensamiento que, dentro de su carácter idealista, ofrecían alternativas de salvación y estimulaban la imaginación creativa. Hoy día, como se sabe, repudiadas por la academia, muchas de estas líneas abortaron su desarrollo en el lenguaje críptico y el culto a la iniciación y se han simplificado bajo una sombrilla mal llamada «esotérica», algunas convertidas, por ejemplo, al eclecticismo de la *new age*.<sup>33</sup>

En el afán de seguir recuperando las claves conceptuales entre ambas, quisiera atender a otra correspondencia que dejo apuntada. Como se sabe, Zambrano se ha clasificado como exponente de la llamada fenomenología. Respecto a Séjourné, sin haber tenido acceso a su biblioteca, saber quiénes fueron sus lecturas formativas, o sus libros de cabecera o consulta, solo puedo avanzar que la siento afín a la fenomenología, en la manera en que ve la filosofía nahual encarnada en sus manifestaciones materiales —sea la arquitectura, la cerámica, murales, jeroglíficos, etc.—, así como, en su última etapa, en sus «piedras semillas», como las de Amecameca. Y es que Séjourné no daba la espalda al pensamiento. Siempre que hizo afirmaciones gnoseológicamente retadoras, no reparaba en argumentarlas con pruebas concretas, aunque basadas en su personal interpretación, de vestigios materiales de la civilización mexicana. Y estoy pensado en su lectura del símbolo del ciclo temporal, el «quincunce»,<sup>34</sup> o en la del jeroglífico de Ollin, que significa movimiento.<sup>35</sup> Avanzo aun otro nexo que ayudaría a conectar un tipo de pensamiento fenomenológico como el que predicaba Max Scheler, influencia fundamental en Zambrano como es sabido, con «el mensaje de Quetzalcóatl» según Séjourné. Para Scheler, «Spirit infuses life with ideas but only life is capable of initiating anything and realizing the spiritual activity [...]».<sup>36</sup>

Leer a Séjourné desde la fenomenología añadiría un valor más a su obra, no reñido ni con la arqueología ni con la religiosidad ni con el compromiso social, aspectos múltiples de su visión del mundo. Por el contrario, quizás nos permita reconciliarlos. Si aceptamos que vio la cultura mesoamericana como una unidad espiritual que tiene aún mucho por aportar al hombre contemporáneo, podríamos decir que demandó «un horizonte de sentido», en la acepción que esta expresión tiene en Hans-Georg Gadamer.<sup>37</sup> Solo que para Séjourné este sentido es trascendente. Ella concibió que el «salvamento» del hombre a través del «mensaje de Quetzal-

32. También estudiada bajo el nombre de escuela tradicionalista, bajo este rótulo la estudia Alberto Constanter en «María Zambrano o la razón sumergida», *Signos filosóficos* 9, 2003, págs. 33-41.

33. Es de lamentar que esto haya sucedido con la obra de Séjourné. Y es curioso que no pase lo mismo con las obras de otros pensadores que plantearon ideas similares sobre el mito de Quetzalcóatl. Miguel León Portilla, sin dudas, el más aclamado historiador y antropólogo mexicano, publicó su drama «La huida de Quetzalcóatl» en 2001, guardándolo celosamente, desde que lo escribiera en 1952, quizás porque la búsqueda metafísica del Tiempo que encarnó magistralmente en esta obra no era tema que se avenía con las publicaciones que lo prestigiaron en su carrera académica. Justo en esa década de los cincuenta, Séjourné se adentró en este terreno aún en disputa en la academia mexicana, siendo ella una mujer por demás extranjera, recién iniciada en la arqueología, pero sin terminar nunca estudios universitarios, que escribía en francés y solo publicaba en traducción en la editorial que dirigía su esposo. Todos estos elementos conspiraban en su contra, pero también el desafío de probar estas tesis apoyándose en las bases científicas de la arqueología y adueñándose de definiciones propias de la filosofía, pero sin ofrecer una genealogía clara de su pensamiento, con un lenguaje apasionado que podía apartar a lectores críticos a la vez que propiciar «seguidores». Como aún lo son aquellos que defienden la «mexicanidad» como una herencia de la «torelquiedad» (enseñanzas legadas por el pueblo tolteca, particularmente a través de Quetzalcóatl) y que reclaman a Séjourné como maestra. Tengo entendido por transmisión oral de otros colegas que ella renegaba de esa filiación.

34. Véase Séjourné, Laurette. *El universo de Quetzalcóatl*, op. cit., pág. 136.

35. *Ibidem*, pág. 137.

36. Scheler, Max. *Man's place in Nature*. Nueva York: The Noon Day Press, 1978, pág. 81.

37. «El horizonte de sentido de la comprensión no puede limitarse ni por lo que el autor tenía originalmente en mente ni por el horizonte del destinatario al que se dedicó el texto en origen», escribe Gadamer en su texto más conocido (Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método* 1. Salamanca: Sígueme, 1999, pág. 474).

38. Séjourné, Laurette. *América Latina. Antiguas Culturas precolombinas, op. cit.*, pág. 177.

39. *Ibidem*, pág. 278.

40. *Ibidem*, pág. 275.

41. *Ibidem*, pág. 7.

42. Creo el subtítulo citando del libro de Agustí Bartra, *Quetzalcóatl*, largo poema, publicado por la editorial mexicana Tezontle en 1960, pero consultado en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/quetzalcoat1--1/>.

cóatl»<sup>38</sup> se llevaría a cabo en la tierra, con sus semejantes, pues «la plenitud personal no está vista más que como el primer paso hacia la gran obra común».<sup>39</sup> Las enseñanzas de Quetzalcóatl predicán que el hombre es el único instrumento «capaz de liberar la partícula dinámica enterrada en la materia [...] De él ha de depender que el mundo regrese a nada o que venza definitivamente la inercia».<sup>40</sup> Esta observación, con lenguaje de obvias resonancia gnósticas y cabalísticas, no creemos que provenga de aquellas líneas del pensar europeo que reivindicó Zambrano. Lo hace, pensamos, de la admiración que sintió Séjourné, mexicana por vivencias, hacia *la obra*, no vista como algo individual ni abstracto, sino como expresión del trabajo colectivo, del resultado concreto y magnífico de la labor de sujetos anónimos que crearon el legado material de la cultura mesoamericana, a través de la arquitectura, la pintura, la escultura y la escritura de los códices. Así lo expresa ella:

Este continente aparece bien pronto, ante aquel que oculta sus extrañas, como el reflejo de una visión metafísica: una realidad fenomenal, brumosa y discontinua, que oculta un luminoso universo subterráneo; una unidad que se manifiesta a través de innumerables señales, cuyo secreto el arqueólogo debe aprender a descifrar, cueste lo que cueste.<sup>41</sup>

La reflexión ilustra su doble pasión de arqueóloga y filósofa, en una línea fenomenológica, aunque no lo supiera.

### Hacia las «cosmogonías del alba»<sup>42</sup>

Zambrano no era solo una filósofa, Séjourné no fue solamente una arqueóloga. Para entenderlas, debemos romper las barreras de las disciplinas y acoger la heterodoxia con que ellas produjeron su obra. Saberes mágicos, ancestrales, las reclamaron como voces instrumentales. Zambrano se valió de lo que yo considero un palimpsesto autoral que puede identificarse con la llamada escuela perennialista. Séjourné, mucho más humildemente, sintió que cumplía las funciones de intérprete de un universo particular: el mundo espiritual mesoamericano del cual ella esperaba un gran aporte para la humanidad.

Al leer a Séjourné desde Zambrano podemos entender por qué sus libros no fueron acogidos dentro del canon de la arqueología mexicana que ella francamente desbordó; al leer a Zambrano entrando en la intimidad de su correspondencia con Séjourné, apreciamos su fragilidad en la época de *La Pièce*, su sororidad hacia otra mujer intelectual, su interés por las culturas ancestrales y su constante preocupación por el tema del Tiempo que Séjourné comenzaba a trabajar en sus últimos libros. Destacamos el interés de Zambrano por el mundo mesoamericano porque pensamos que su relectura de Quetzalcóatl fue un segundo regreso

a México que, en la experiencia de Morelia, no llegó a apreciar del todo.

Es entonces momento de preguntarse si la condición de exiliadas que compartieron es la que creó el peculiar espacio de ese «conocimiento situado» que generó una razón poética y un mensaje para Quetzalcóatl, justo cuando la época exigía reinventar la razón desde la poesía y devolver a los mitos su carácter sanador.

Desde esta perspectiva, veo una última sincronía que parece unir las con otra voz que llegó a México desde Europa para refugiarse del fascismo. En el año 1960, la editorial Tezontle publica *Quetzalcóatl*, un largo poema dramático del escritor catalán Agustí Bartra, luchador por la República española, quien por entonces vivía en este país formando parte del exilio español. No puedo afirmar que se conocieran personalmente, ni tan siquiera mediante sus obras, pero como Zambrano y Séjourné, también Bartra resultó deslumbrado por el mito nahual y ello de tal modo que en el prólogo de su libro escribió las siguientes palabras:

No creo que en ningún otro mito del mundo haya nada tan bello y cargado de símbolo trascendental como el momento en que de las cenizas del corazón de Quetzalcóatl sale su espíritu en forma de estrella y asciende al cielo. [...] Quetzalcóatl es el dador, hombre y dios solar, símbolo del eterno retorno, estrella que muere y astro que resucita, en una palabra, conciencia y creación.



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>).

EL HOMBRE ENFERMO DE DIOS

Después <sup>la</sup> ~~temprano~~ de la partida de los trabajadores que toda mañana han animado este ~~este~~ lugar arqueológico con sus charlas, sus silbidos y sus idas y venidas, los templos de Atetelco se recogen y se sumergen <sup>lentamente</sup> ~~de repente~~ en la evocación de su pasado milenario.

La soledad silenciosa consigue casi anular la sensación de alejamiento interior que las particularidades de estilo <sup>anulando</sup> imponen, y el hermoso patio blanco —con sus porticos recubiertos de frescos rojos— escapa de pronto al papel de ruina característica para ~~reproducir~~ <sup>recobrar</sup> un poco ~~en~~ de su realidad solemne.

En los alrededores, los pirules agitan con vehemencia sus grandes follajes aerólos y, a lo lejos, las montañas violetas montan gravemente la guardia sobre el valle de los dioses ~~en~~ en el que se levanta la ciudad sagrada de Teotihuacan. Gusto esta luz de tormenta que esculpe los contornos que el sol borra, y devuelve a las pintura su luminosidad vital. La procesion de los tigres purpurados se anima y exige imperiosamente la comprensión de <sup>su</sup> un lenguaje simbólico que ~~se considera~~ <sup>es considerado</sup> con ~~perfeza~~ demasiada pereza, como letra muerta. ~~Se~~ <sup>He para</sup> intenta desesperadamente arrancar a los signos un sentido que ~~debe~~ <sup>esfuerzo</sup> mas allá de la interpretación técnica e iniciara al fin en su verdad profunda; pero el ~~reflexo~~ es penoso y ~~no~~ <sup>no</sup> acoge con alegría todo pretexto que <sup>libera</sup> libera de la orden recibida.

Aquí viene precisamente Antonio, el guardián de estos lugares: hace su ronda para asegurarse que todo está bien en orden. Es un <sup>indígena</sup> hombre de unos sesenta años, vestido <sup>con</sup> de un over-all azul marino, un ancho sombrero de paja y ~~unos~~ huaraches muy gastados. ~~Él~~ <sup>Él</sup> avanza escrutando alrededor de él con un aire intenso, como si deseara sorprender algo. Aperciéndome, ríe muy alto, viene rápidamente a sentarse sobre la grada donde me encuentro y, sin preambulos, se embarca enseguida en uno de sus monólogos que, a pesar de su frecuencia, no dejan de perturbar:

—Ni usted ni los demas entienden nada de nada... Que saben de mi trabajo tan difícil?... Se imaginan que es cosa facil dirigir el universo, verdad? Pues, no, no lo es. Me rompo la cabeza para encontrar modos para salvar la humanidad... porque el Maestro me lo ha dicho: Soy responsable de toda la humanidad... Cuando me lo

Texto mecanoscrito de Laurette Séjourné en el que puede observarse la particular escritura que la caracterizó, entre la antropología, la filosofía y la creación poética. El texto se encuentra inédito, junto al original en francés, en los Archivos Laurette Séjourné del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Manuscrito 140. 13 folios.

-2-

dijo la primera vez, le dije francamente: "Pero Maestro ~~!~~...no sé como se hacen los trabajos..." ~~xx~~ Y el me prometió enseñarme.

Subraya cada una de sus palabras con ~~gestos~~ ademanes energicos y cuando mima los diálogos, se dirige ~~xxx~~ a su interlocutor invisible ~~xxxxxxxxx~~ exactamente como lo haría con un individuo de carne y hueso. Habla con gran naturalidad y los terminos de uso corriente ~~o~~ vulgar que emplea frecuentemente, produce, a causa de los temas tratados, ~~xxxxxxxxx~~ <sup>un efecto risolito.</sup> ~~xxxxxxxxx~~ Sus conversaciones, anotadas sobre un cuaderno en el que simulo dibujar para no atraer su atención, son textuales.

--Todos tus hermanos de la tierra son impuros...El ~~Papaxx~~ Papa mismo no es muy limpio, que digamos... Ahí si yo hubiera estado con Jesus todo hubiera sido de otro modo...No le hubieran cantado marietas a Jesus, hubieran tenido que ~~xxxxxxxx~~ contar conmigo, y los habría exterminado a todos... Qué nos importa a mí y a Jehová que todo se acabe? Sabemos que llega un momento en que, como los silbatos, el hombre debe acabarse... Nosotros los padres no venimos a decir amabilidades sobre las puterías de la tierra, sino a acabar con todos... (y hace un amplio gesto ~~con~~ el brazo como para borrar el universo.)

Bruscamente calmado despues de su acceso de cólera, continua en un tono ~~xxxxx~~ desolado:

--Ahí es muy duro ~~en~~ estar así a la cabeza de todo... A veces, cuando estoy muy cansado, que estoy todo quebrado..Ay! (Se toca los riñones y hace un <sup>mueca</sup> gesto de dolor)...le digo al Maestro: "Maestro, esta noche estoy demasiado cansado, no tengo la fuerza de rezar." Y él me contesta: "Pues Tonio, lo que haras estará bien hecho."  
...Pero despues de un momento, las almas vienen así... (y junta los dedos de la mano para significar que ellas pululan)...para pedirme ayuda. Y entonces...(hace una pausa sonrie tiernamente a una presencia invisible y continúa)...rezo y estan encantadas. Los aztecas sobre todo estan retecontentos con mi ayuda... Muchos obispos vienen a verme, pero han pecado demasiado y no puedo hacer nada por ellos...Pancho Villa me visita ~~xxxxxxxx~~ muy ~~x~~ seguido y me pide que lo saque del infierno, y el Biablo/~~xxxxx~~ <sup>que es muy amigo mio</sup> tambien me ha venido a rogar/porque quiere deshacerse de él, pero yo no quiero porque ha hecho demasiado cosas malas. (Señala de paso que el Diablo su amigo nunca menciona a